

Compañeras de Destino

Coraline y Daniela son dos huérfanas que de tanto estar juntas se consideran hermanas ya que se completan la una a la otra y son lo más parecido a una familia que han tenido. De hecho, todos la tratan como tal.

Coraline es la mayor de las dos. Tiene 13 años y se pasa todo el día pendiente de que su hermana no haga ninguna trastada. Coraline es alta, esbelta y pálida de tez. Su cara está salpicada por pecas, ya que es pelirroja y sus ojos verdes le hacen tener una mirada que parece esconder muchos secretos. Es una chica madura y responsable ya que ha tenido que pasar toda la vida cuidando de su hermana. También es tímida, insegura y educada además de una gran fan de la lectura y el aire libre.

Daniela es la menor y la más traviesa. Tiene 3 años y su única función es hacerle la vida imposible a su hermana. Por fuera parece un angelito con sus cabellos rubios y rizados como ricitos de oro y unos ojos azules con los que consigue que todo el mundo le perdone. Pero por dentro es un pequeño diablillo que siempre está jugueteando con todo por mucho que le digan que no lo toque. Al igual que su hermana tiene la tez muy clara y posee pecas por toda la cara. Es una niña extrovertida, alegre, energética y traviesa con un carisma e intenciones de ayudar a los demás de cualquier forma.

Viven en un orfanato encantador a las afueras de Suiza rodeado completamente por la naturaleza donde los jóvenes viven felices. Es blanco aunque con el tiempo ha adquirido un color grisáceo. Por dentro es bastante acogedor. Está compuesto por un salón común, un comedor, una cocina, varios

baños, un gran dormitorio y una sala de entretenimientos con libros, juegos de mesa, juguetes...

La historia comienza un 23 de julio de 1952. Coraline se despertó media hora antes como de costumbre y se puso a leer en silencio para no molestar a los demás. Cuando llegó la hora la señorita Josefa fue a levantar a las niñas. Con silbato las levantó a todas y se fueron a desayunar. Después estuvieron haciendo muñecos de trapo que por desgracia no es el fuerte ni de Coraline ni de Daniela pero las entretenía. Antes de la hora de comer estuvieron al aire libre y allí fue donde ocurrió todo.

Mientras Coraline jugaba a las palmas con su mejor amiga, Daniela lo hacía al escondite con sus amigos. A nuestra mente brillante no se le ocurrió mejor idea que adentrarse en el bosque porque claro, ¿quién te puede ver entre los arbustos? Había un inconveniente: se le había olvidado por donde vino. Intentó buscar sus huellas para seguirlas hasta el orfanato pero no las encontró por culpa de la hojarasca. Estuvo pensando una solución pero su cabeza no daba para más, así que se puso a llorar y a intentar llamar a su hermana desesperadamente. Alguien acudió a su rescate pero no fue precisamente Coraline. Cuando se dio la vuelta pudo contemplar la figura de lo que parecía un perro a lo lejos. Se acercó lentamente hasta verlo con claridad. En cuanto pudo verlo se abalanzó hacia él para achucharlo y el perro le chupó la cara intercambiando sus lágrimas por babas. Daniela se rió y agarrando con el puño el pelaje del animal ambos se dirigieron hasta el orfanato con la ayuda del olfato y oído de su amigo canino.

El perro era un cachorro de 6 meses de *golden retriever* que se caracterizan por ser grandes, peludos y fieles.

En cuanto llegaron se quedaron detrás de un arbusto para que no los vieran, pero Coraline se dio cuenta al instante de que algo andaba mal cuando vio que su hermana no le había molestado en todo el día. Daniela salió del arbusto sin el perro, agarró a su hermana del brazo y tiró de ella.

-Tengo que enseñarte una cosa- dijo Daniela- Pero no te enfades, ¿vale?

-No me enfado pero espero que merezca la pena- aclaró Coraline.

-Sí sí- se metió detrás del arbusto y sacó al perro-¿Te gusta?

-¿Pero, de dónde lo has sacado?-dijo con una sonrisa dibujada en la boca acariciando al cachorro- la señorita Josefa nos matará si se da cuenta, ella es alérgica al pelo de mascota.

-Pero no es una mascota- confirmó Daniela indignada- es mi amigo y se llama... se llama...

-Destino. Es el título del libro que me estoy leyendo y trata sobre un perro que se parece mucho a éste. Destino le sienta bien- aportó su idea Coraline.

-No es el nombre que más me guste pero no está mal, por ahora se puede llamar así- dio su buen visto Daniela- aunque me gusta más algodón de azúcar.

Coraline se rió y Daniela también tras el absurdo comentario. Entre risas sonó el timbre que indicaba que era hora de comer. Optaron por llevar al perro a su habitación y por esconderlo bajo una cama donde nadie lo viera ya que si lo

dejaban fuera podría irse. Lo subieron en silencio y lo recostaron en la cama de Daniela junto a algunos de sus juguetes.

Mientras comían guardaban parte en una servilleta para que Destino pudiera alimentarse también. Salieron cinco minutos antes para darle la comida y cuando subieron se dieron cuenta de que... ¡Se había armado una gorda! Estaban todas las camas deshechas y los objetos que las chicas dejaban en las mesitas esparcidos por el suelo. Optaron por salir por patas al jardín y esconderse tras un arbusto. Ahí alimentaron al pobre animal y los tres se echaron una plácida siesta a la sombra.

Cuando se levantaron había mucho jaleo. La hora de la siesta había terminado y la señorita se había dado cuenta del desorden de la habitación y de la ausencia de las chicas. No querían volver a entrar allí porque seguro que las cambiarían a un orfanato distinto a cada una. Y no era broma. Un día a un chico lo cambiaron por echarle macarrones a otro en la cara, así que imagínate qué harían si las encontraran. Decidieron huir a la gran ciudad que no se encontraba demasiado lejos. Pero ya había oscurecido y era demasiado tarde por lo que optaron por partir al día siguiente, cuando amaneciera. Entraron a la cocina para coger suministros y subieron a su habitación a la hora de cenar para coger sus objetos más preciados. Cuando ya lo tenían todo se durmieron y esperaron a que amaneciera.

En cuanto salió el sol los tres partieron camino a la gran ciudad. El camino fue largo y costoso. Daniela era muy quejica y cada diez minutos había que sentarse para que descansara. Coraline lo disfrutaba bastante como gran amante de la naturaleza, pero también le cansaba. Y Destino les guiaba entre

el frondoso bosque. Al principio no paraba de jugar. Ya al final estaba con la lengua fuera y no podía tirar ni de sí mismo.

Se plantearon si había sido una buena opción pero cuando llegaron se ilusionaron tanto que todo les pareció que había merecido la pena. Miraron los escaparates de las tiendas, olfatearon el olor del pan recién horneado y jugaron en los grandes parques.

Durmieron bajo un tejado pero ellos eran felices, eran libres. Por la mañana una joven los despertó y les preguntó:

-¿Estáis bien? ¿Necesitáis ayuda? ¿No tenéis hogar?

-Sí, estamos bien y no, no necesitamos ayuda, gracias- aclaró humildemente Coraline.

-Mi casa es muy grande. Si queréis podéis venir conmigo- insistió la joven.

-¡Vale!- exclamó Daniela sin remordimiento.

La chica acarició la cabeza de Daniela y acompañó a las dos hermanas y a Destino hasta su casa. Allí les dio un baño a los tres y les sirvió una buena comida. La chica no era rica, pero tampoco le faltaba dinero. A Destino le encantó su casa, ya que tenía un jardín donde podía correr todo el día y si Destino estaba feliz las chicas también por lo que decidieron quedarse allí una noche, que luego fueron dos, tres, cuatro... Y al final la chica se enamoró de nuestros protagonistas y se convirtió en su madre para toda la vida. Todo gracias al *DESTINO*.

Concha

Plica X Certamen Literario IES

Hipatia

Nombre de la alumna: Cristina Arjona Vico

Edad: 12 años

Curso y grupo: 1º ESO A

Seudónimo: Concha

Teléfono de contacto: 634 59 41 15

Correo electrónico: cristinaav0411@gmail.com

Dirección: Mairena del Aljarafe, C\ Haya Nº9 Portal 1 3ºD

TITULO DEL RELATO: Compañeras de Destino